



REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
25 > extraordinarios... > 5

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
PROVINCIAS: > > 3
EXTRANJERO: año... > 15

NÚMEROS ATRASADOS

Ordinario... Ptas. 0,25
Extraordinario... > 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — E — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

LA VERBENA DE LOS BUEYES

Ó LO QUE VA DE AYER Á HOY

Y RECUERDOS MUY OPORTUNOS

EL jueves día 11 de Junio de 1896, se ha verificado en el feudo taurino de Bartolo, la corrida de Beneficencia más cacareada, más previamente comentada y más conspicuamente bueyada que imaginarse pueda.

El resultado de la función ya lo conocen ustedes, y si lo ignoran por acaso, ahí está más atrás D. Cándido, que les dará noticias detalladas del delito.

A mí se me ha ocurrido — y espero no lo lleven ustedes á mal — dar á ustedes noticias de otra corrida de Beneficencia efectuada hace veintidós años, el jueves día 11 de Junio de 1874, en el feudo taurino de Casiano, de quien es nuestro amado Bartolo dignísimo sucesor.

Aquella fiesta solemne que se llevó á efecto, según se ha visto, en igual día del año que la últimamente celebrada, comenzó á las cuatro de la tarde, como la antes dicha, y lidiáronse en ella cuatro toros de Miura y cuatro de Concha y Sierra.

Al decir que se lidiaron ocho toros, digo mal, porque no pudieron correrse más que siete, como verán ustedes más tarde, si les da el naipe por leer este artículo efemérides.

Los matadores fueron tres: Rafael Molina (Lagartijo), Salvador Sánchez (Frascuero) y Vicente García Villaverde, acompañados de sus cuadrillas, en las cuales figuraban Mariano Antón, Juan Molina (que empezaba entonces), Pablo Herráiz, el Cabo, Armilla, Pastor y el Regaterín.

La Plaza vieja estaba llena de bote en bote, y entre los abonados al palco número 48, hallábase un aprendiz de revistero de toros, que lápiz en mano y á la vera de D. José María Carmona, director de *El Boletín de loterías y de toros*, continuó de *El Enano*, apuntaba los incidentes de la lidia, para reseñar la fiesta en *El Imparcial*.

Ahora suplico á ustedes presten atención y escuchan la relación de la corrida.

Rompió plaza un infecto novillo de Miura, que no tomó más que cinco varas, mató un potro y llegó á la muerte lleno de codicia y de celo.

Lagartijo lo mató de la manera siguiente: un pase natural, otro con la derecha, dos por alto, dos de telón y un pinchazo en hueso, arrancando; tres con la derecha, uno cambiado, cuatro de telón y un pinchazo á paso de banderillas; un pase con la derecha, dos de telón y media estocada atravesada, volviendo la *fila*.

Al llegar á este punto, el toro tomó querencia al caballo muerto, y Lagartijo necesitó, para deshacerse del novillo miureño, ocho pases más con la derecha, dos de telón, cinco medios, con acosones y desarmes continuados, y cuatro pinchazos y una estocada contraria, á traición.

El segundo fué de Concha y Sierra: un toro voluntarioso para la gente montada y bravo para la de á pie. Salvador aprovechó tan buenas condiciones, y despachó al bicho propinándole en las tablas una colosal estocada á volapié, en todo lo alto. A la salida de la suerte, y por no haberla verificado con la ligereza debida (aviso á los anti-eléctricos) el toro derribó á Frascuero y le pasó por encima sin tocarle. Pocos segundos después murió el animal sin necesidad de puntilla, y Salvador obtuvo una ovación con acompañamiento de sombreros y cigarros.

Después de tan brillante faena, la Plaza revivió; pero aquello fué un fuego fatuo, precursor de la catástrofe que se venía encima, é hizo inolvidable el espectáculo.

El tercer bicho de Miura fué, como el primero, un novillo cárdeno, que derrotaba alto y tardo al partir. Villaverde lo despenó con un pinchazo volviendo la cara, otro pescuezo y una estocada contraria y perpendicular, precedidos de dos pases con la derecha, 10 de telón y cuatro medios pases.

El cuarto toro, de Concha y Sierra, fué un jabonero bravo que aguantó 10 puyazos y mató dos potros.

Lagartijo, sumamente desconfiado, le largó tres naturales, quince con la derecha y seis de telón, en uno de los cuales sufrió un acosón horroroso, del que le libró Salvador que fué ovacionado; y después de esa faena dió al toro dos pinchazos sin soltar, uno en el pescuezo, una estocada al aire y media alta que hizo doblar al toro.

El quinto, de Miura, buen mozo y bien colocado, fué blando en el primer tercio, y acabó tardo. Tomó nueve varas, mató un caballo y murió á manos de Salvador, que lleno de *jindama* lo toreó desastrosamente y entró á matar cinco veces, á

cual peor, dando un metisaca bajo, un pinchazo sin soltar, una estocada tendida, otra ida y contraria y otra baja.

El sexto se lo echaron al corral al pobre Villaverde. Fué el animalito un toro de Concha y Sierra, que tomó el olivo *ocho veces*, se aplomó luego, y fué el toro de la tarde. Tomó con gran poder ocho puyazos, dió seis caídas y mató tres caballos. Villaverde no quiso arrimarse, dió cinco malísimos pinchazos, recibió los tres avisos, pinchó por sexta vez en el momento en que salían los mansos y se exhibía la media luna, y se retiró por fin á los estoques, mientras los cabestros arropaban á la res y se la llevaban fuera.

Allá va el sétimo: un bicho de Miura, llamado *Grajito*, castaño, lucero, corniabierto y con una protuberancia en el peritoneo vacuno.

Aguantó con voluntad, pero sin colicia, nueve puyazos, y mató un potro al Francés. De cómo despachó Rafael al desdichado *Grajito*, puede cualquier cristiano tener idea con sólo fijarse en la siguiente relación:

Un pinchazo en hueso, arrancando, con desarme y salto al estribo; un pinchazo en el pescuezo, otro pinchazo, otro cuarteando, otro orejero, otro al aire, otro cuarteando, otro de igual categoría, una estocada atravesada á paso de banderillas, un intento de descabello y un descabello efectivo.

Desde la mitad de tan lastimosa faena, el público comenzó á pedir para Rafael el castigo que el Presidente había impuesto á Villaverde; pero el Sr. Marqués de Sardoal se hizo el sordo, y fué objeto de una ruidosa cuanto expresiva manifestación de desagrado.

A todo esto, y con los interminables infundios del último tercio, cuyos vidrios rotos pagó el desdichado Villaverde, la noche estaba encima, y era imposible que se lidiase el octavo toro.

Como si el firmamento quisiese también protestar contra aquellos horrores, se deshizo el cielo en agua y todo el mundo apretó á correr. Eran ¡las ocho de la noche!

¿Que cuál ha sido mi objeto al exhumar la corrida de Beneficencia verificada el día 11 de Junio de 1874, en la Plaza vieja de Madrid?

1.º Aprovechar la coincidencia de fecha y día que presenta aquella función con la que se celebró el jueves último.

2.º Participar á mis amados oyentes que hace

veintidós años, una corrida de Beneficencia, en que tomaron parte Lagartijo y Frascuelo, empezó á las cuatro de la tarde y acabó á las ocho de la noche, sin que pudiera lidiarse el último de los ocho toros anunciados.

3.º Que hace cuatro días, una corrida de Beneficencia, en que ha toreado Guerrita, con Lagartijo y Villita, comenzó á las cuatro de la tarde y terminó á las siete, con la muerte del último de los nueve toros anunciados.

4.º Que en 1874 se lidiaron novillos y toros, y que en 1896 se han lidiado novillos y bueyes.

5.º Que Lagartijo y Frascuelo, á despecho de lo ocurrido en la corrida de Beneficencia de 1874, son lo que son: dos colosos del arte contemporáneo.

6.º Que los imbéciles y los rencorosos no prenderán nunca.

Y... ¡Que viva Bartolo!

DON JERÓNIMO.

La afición no decae.

... ó menos fundamento viene diciéndose hace muchos años, que la afición á las corridas está en decadencia, y que no hay aquel entusiasmo que supieron despertar entre la muchedumbre los diestros cuyos nombres pertenecen á la gloria. Recordábase á Montes cuando trataba de hacer, para notar en éste deficiencias; habiéndose igual fin del Tato y el Gordito, estableciendo distancias entre éstos y el Chiclanero y ahora compárase el mérito del famoso Chiclanero y el inolvidable Frascuelo, con el de Mazarrón y Guerrita, á fin de sacar consecuencias favorables á los primeros: deduciendo de todo que la afición no decae, por el menor valor que tienen los actuales.

...dad, que á excepción de Montes, que no hay ninguno de ninguna clase para ir más allá de lo que él desea el público más exigente, la afición á las corridas de toros en el pueblo de Sevilla, por los lidiadores antedichos les hizo creer que su carrera, que á eso deben principalmente adelantarse y el acrecentamiento de su mérito es innegable que, lejos de amenorarse, á las corridas de toros en el pueblo de Sevilla aumentándose y creciendo de día en día en un punto de que no hay posible comparación con las corridas anteriores. Por ver á toreros como Villita, que no pasan de ser muchachos, pero no de realidades hoy por hoy, se ve en nuestra hermosa Plaza de la calle de San Francisco, ó catorce mil personas que pagan bien por verlos, ni más ni menos que cuando iban al público con su habilidad y sus proezas Lagartijo y Frascuelo.

...berración que no dudamos en calificar hija de la afición, demuestra claramente que la afición no decae, sino que va en aumento. Basta que un novillero atrevido sea atrevido y valiente, y tenga suerte en sus funciones estoqueando una docena de toros, para que el pueblo le ensalce, buscando en él un ídolo, haciendo retumbar con sus vítores y aplausos las bóvedas de la Plaza. La razón no hay que buscar más que en el carácter del pueblo español, impresionable, que exagera siempre el mérito de los que empiezan, y censura, si no los relega al olvido, á los que animó cuando inauguraron su carrera.

...ero eclipsaron, en el criterio de algunos, los méritos de los diestros; por el Tato hicieron descender al Chiclanero; por los quiebros, saltos y caídas del Gordito, olvidaron la escuela de Chiclanero; hubo después quien midió por los méritos de los diestros de Mazzantini y de Salvador, y quien coloca á Guerrita muy por encima de los méritos de Lagartijo. Mañana dirán, sino lo hacen ya hoy, que Reverte ó Bombita valen más que los méritos de los anteriores, y así va sucediéndose, siempre del mismo modo y por iguales procedimientos, el curso de las funciones taurinas, sin que decaigan porque las funciones taurinas, ni por abusos de emprender, ni aun por mala clase del ganado que se lidie.

...ción hay de sobra, lo que no hay es inteligencia para distinguir lo bueno de lo malo. El exceso de afición está en relación directa, mejor diremos, en proporción con la afición en los toreros. De tal modo que ha pervenido á tal modo la afición que ha empezado á aplaudir al torero que no mueve ni una oreja, ni una verónica, para irse á la plaza de toros, frente á frente con el torero, á un lado.

Son las corridas de toros una fiesta de la cual todos los espectadores creen saber los más escondidos secretos y más pequeños detalles; y es precisamente de tal naturaleza, que nunca se aprende de ella todo lo necesario, si á verla se va á jalearse, gritar, silbar ó aplaudir desmesuradamente, juzgando sólo por las impresiones del momento. Eso hace la gran mayoría de aquellos, y por lo mismo se vuelven locos de entusiasmo cuando un torero toca el testuz del bicho, y silban cuando el espada, entrando y saliendo bien, ha dado un pinchazo en hueso. El caso es que todo ello es lógico, y no puede ser de otro modo; porque es imposible hacer entender de tauromaquia á tanta gente como asiste á la fiesta, renovándose en todas las funciones, ni es cosa de dar lecciones de tal arte en las escuelas públicas. Pues bien; si no entendiendo de ello va gente en abundancia á presenciar las corridas, ¿puede dudarse de que hay mucha afición? Si los que vieron á los maestros pasados, considerándolos irremplazables, no dejan, á pesar de los recuerdos, de ver y alabar á los modernos, ¿no demuestran con su conducta su afición? Si se tiene como una contradicción la noticia de que un diestro, por cualquier causa, no puede actuar en una corrida, y se habla de ello con calor y apasionamiento, ¿no es señal evidente de que hay afición? La gran circulación que tienen tantos periódicos taurinos en toda España — tantos y tan buenos como nunca los hubo — ¿no hacen prueba plena de que existe una gran afición?

No está, no, en decadencia la afición, sino el arte verdadero, el arte que explicaron los grandes maestros; el que practicaron Montes, el Chiclanero y Cañete: si con la afición, que — dígame lo que se quiera — va en aumento, naciese al mismo tiempo un torero que hiciese ver en el redondel lo que era la lidia hace cincuenta años, ¿cuánta diferencia en contra de lo que hoy se ejecuta hallaría el curioso observador!

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

VALOR TORERO

En la calle de Sevilla discuten en alto tono, diferentes oradores de coleta y traje corto. Grave asunto les ocupa, cual es el examen teórico de quienes que pisan ruedos muestran valor más heroico.

— El peón de lidia — dice uno — á cuenta de un triste cobro, es siempre quien más arriesga; él coge enterito al toro, con mayores facultades y más dañino propósito. Y ¿qué tiene en su defensa? Un capote viejo y roto. Si hay silbas, él se las gana; si hay palmas, son para otros; y, si le falta el maestro ó le revuelca algún toro, ni que comer tendrá al cabo si no se come los codos.

— No te quejes, no te quejes... porque yo en el juego pongo más que tú, y me gasto en arnica la mitad de lo que cobro.

Montado sobre un jamelgo que se descuaderna solo, que se muere por sí mismo y que le derriba un soplo, con una vara en la mano y en las piernas mucho plomo, salgo, cito... y mido el suelo con formas de terremoto.

Y sin saber si he clavado ó si he desgarrado al toro, siento venirse encima caballo, novillo y monos. Me levanto como puedo, tal vez con un hueso roto, y en horrible gritería entre mis dolores oigo: ¡Tumbón! ¡Cobarde! ¡A la cárcel! ¡Al patíbulo afrentoso!...

Cada corrida, es sabido: á caballo un rato corto, y el demás tiempo entre el suelo, y el hule y el cloroformo. ¡Qué diferencia de suertes la mía y la de este otro, que con clavar tres palitos se gana un jornal no corto!...

— ¡Vaya! ¡Para lo que falta decir, dime que lo robo!

— Hombre, no tanto... — Y cualquiera

hace lo que hacéis vosotros, desmontar por las orejas, correr delante de un toro y vivir junto al olivo por ser el lugar más cómodo. Yo, en cambio, salgo á los medios, alegre y alboroto; me toco los brazos, me descuido un poco, me da una cornada en el hipocondrio... ¿no voy por defensa?

Pues dos palitos tan sólo. El espada, en cambio, tiene medio moribundo al choto; el engaño en unos dátiles y un buen estoque en los otros. — Si — dice uno que se acerca en este momento al corro y tomó la alternativa en la Plaza del Toboso; — pero no le servirán de nada los trastos todos, si corazón no tuviera mucho mayor que vosotros. Porque para él no hay olivo ni le defienden los monos, ni puede salir del paso con unos palitos cortos. Desde que el clarín resuena y él brinda, y se va hacia el toro, ninguna salida queda más que morir uno u otro. Clava los pies en la tierra, todo se le vuelven ojos y cuadra, con varios pases, al animal receloso; perfílase en la cabeza, se arranca á herir con arrojo, y allí pelagra su vida... que allí puede pasar todo. La suerte no tiene enmienda y hay que acabar con el toro, y que herirle frente á frente en todo lo alto del morro. Y así, el que más y el que menos ostenta el pellejo todo, sólo útil para cedazos por sus bujeros y rotos.

— Todos — dice resumiendo el debate un hombre gordo, de grandes patillas blancas y con tono sentencioso; — todos tenéis gran coraje y hechos grandes y notorios; pues para lidiar cuatreños hay que nacer á propósito, y los sabios no aprovechan ni se estilan los filósofos; todos exponéis la vida y tenéis unos y otros cornadas que os favorecen en grado especial y heroico.

Y es natural que así sea, pues de cuantos lidiáis toros y lleváis en el oficio años adversos ó prósperos, tan sólo conozco un caso de quien pueda darse tono de que nunca le han cogido... ¡El Buñolero tan sólo!

M. OSSORIO Y BERNARD.

Del mal el menos ó menos mal.

Las dichas de la vida son como el humo, que flota en el espacio pocos minutos. Hoy alegría; pesar y desengaños al otro día...

Así pudieron cantarse melancólicamente al son de las notas de la severa guzla ó de la alegre guitarra, según el carácter más ó menos hipocondriaco de cada *quisque*, los aficionados madrileños que armaron tan cacareada *juerga* en Aranjuez, y la empalmaron hasta nuestra heroica villa, celebrando la transitoria *descapilarización* en el Real sitio, del primero de los toreros españoles, así reconocido *urbi et orbi*, de buen grado ó á regañadientes.

El desquite, en efecto, no se ha hecho esperar; ni siquiera han transcurrido dos semanas desde que el diestro concedió aquella limosna *canina* á los que no se cansan de ladrarle por detrás y enmudecen en su presencia, mordiéndose entonces ellos mismos por dentro. ¡Qué placer y qué algazara si se hubiese repetido el jueves en Madrid algo aproximado siquiera á lo del país de la fresa! ¡Quizás los partidarios de la *verdad* hubiesen pedido turno para demostrar la falsedad é inutilidad del toreo cordobés, y hubiesen colgado é iluminado los balcones de sus domicilios, *iluminándose* ellos previamente, como es de rigor, para contender acerca de tan capital asunto!

Cambió el aire, sin embargo, á pesar de que la excelentísima Diputación provincial, y los señores ganaderos pusieron de su parte cuanto es posible para que continuara soplando el viento de Toledo, y en la Plaza de Madrid, que es la de la verdad y la de la imparcialidad, sucedió lo que tenía que suceder, y quedaron las cosas como no podían por menos de quedar. Pero no adelantemos los desengaños, quiero decir, los sucesos, y examinemos por partes los componentes de la corrida de Beneficencia, celebrada el jueves 11 de los corrientes.

Hacemos merced á nuestros lectores de la historia de la organización de dicha corrida, de la que se ha escrito mucho en la prensa, limitándonos á decir que ha sido un éxito.

Sólo
damente
les, los c
de sus an
deben á su
ro, omitien
deferencia pa
cuando más nec
do de la bondad
le siquiera la sus
en el cartel, por ot
por tanto, el indis
el cambio, y á devolv
lo tuviese por conve
los intereses de la p
fianza de los electores
dole nuevamente *coba*
Afortunadamente, hay
público, que había dese
contribuir al alivio y asir
rada capital, á pesar de
beneficiado en el reempla
sultado general de la cor

Y reprimen
á la dicha Co
que ha estado
rematadamente

Y dejemos ya á sus individuos
que les proporciona su estupenda la
Oír la palabra CARIDAD y quemar h
es cosa corriente en los madrileños;
que se acercaba la hora de la fiesta, la
no obstante ser día laborable, la muchedum
jes se atropellaban con dirección á la Plaza.
del engalanado Circo se fué poblando paulatinamen
hora de empezar se hallaba completamente lleno, p
tando un aspecto soberbio. Las mujeres, principalmente, s
destacaban de una manera irresistible, radiantes de color,
de elegancia y de belleza.

Alzándose en mil clamores
esta opinión que no engaña,
que las mujeres mejores
las tenemos en España.

Con lo cual las cuadrillas atravesaron el amplio redondel,
y comenzaron las emociones con un aplauso cerrado á
Guerrita, manifestación espontánea, sin duda, de las anti
patías con que cuenta en la corte, y en recompensa tal vez
de sus detestables condiciones de torero, del que participa
ron sus dos acompañantes Antonio Moreno (Lagartijillo), en
sustitución de José García (el Algabeño), que no pudo ó no
quiso trabajar, y Nicanor Villa (Villita).

Los toros. — Eran nueve y pertenecían en igual propor
ción á la señora viuda de López Navarro, de Colmenar; á la
de Concha y Sierra, de Sevilla, y al Marqués de los Castel
lones, de Córdoba ó de Madrid, según opiniones, pero nuevos
en este último punto.

Los de López Navarro, jugados en primero, quinto y
último lugar, fueron de pelo negro muy fino y lustroso,
recogidos de cuerpo, bien criados y cortitos de cuerna, no
dejando nada que desear en cuanto á presentación. Blandos,
pero con algún poder, hicieron en el primer tercio una faena
de 17 varas, á cambio de siete caídas y cinco caballos para
el arrastre. Al segundo tercio llegaron con tendencias á
huirse, y en el último fueron manso, huído y quedado res
pectivamente.

Los de D.^a Celsa Fontfrede, se apartaron del tipo general
y dominante en la vacada. Fueron colorados los tres, zancu
dos, bastos, sacudidos de carnes y bien despachados, aunque
no perfectos de armadura. El que más, llegó á voluntario en
la suerte de varas, tomando 21, por siete caídas y cinco
caballos arrastrados. Lidiados en segundo, cuarto y sexto
lugar, se dejaron manejar en banderillas sin grandes incon
venientes, y para la suerte suprema, se mostraron quedado,
buey y bueno en su turno.

Los del Marqués de los Castellones, corridos como tercero,
séptimo y octavo, fueron los más variados de pinta; uno
jabonero, pero los más terciados y de peores hechuras, así
como también los peor encornados, teniendo el dueño el
capricho de bautizarlos con los nombre de tres espadas cor
dobesas: *Pepete*, *Lagartijo* y *Guerrita*. Hicieron la mejor
pelea en varas: voluntarios y bravitos, aguantando 20, á
cambio de nueve porrazos y cuatro caballos. Sólo el tercero
se revolvió algo en el segundo tercio, así como en el último,
siendo los otros dos huído y bravo para esta faena.

En conjunto, el ganado se mantuvo en una tesitura no
más que mediana; ningún toro trajo nada extraordinario,
y sin los esfuerzos de la gente, hubieran dado margen á una
corrida sosa y pesada. Lo que quiere decir en otra forma,
que no justificó ni poco, ni mucho, ni nada, su elección para
una fiesta de tal importancia.

Guerrita (ceniza y oro). — Quien viera al diestro cordo
bés antes de empezar, se convencería de que le preocupaba
grandemente su nueva presentación en la Plaza de Madrid.
¡Y es para preocupar esa inicua polvareda levantada por
cuatro insensatos y envidiosos! La mayoría del público con
servó su acostumbrada cordura, y las maquinaciones de los
interesados enemigos se estrellaron ante la imparcialidad y
la justicia de la masa común, pudiendo maniobrar el lidiador,
al apreciarlo, como en terreno propio. Así empezó la brega
del primero: con media docena de pases naturales con la
derecha, redondos y cambiados, de la más pura escuela;
pero como la res se escupiese de la muleta, continuó un
trabajo inteligente y parando, hasta conseguir sujetar y
cuadrar al bicho; marcó el diestro su acostumbrado balan
ceo, y cayó sobre el morrillo á volapié, enterrando en las
péndolas una estocada colosal, saliendo el toro rodado sin
puntilla, y queándose el diestro á la vez con la admiración
y el entusiasmo de la concurrencia, manifestados en una
ovación unánime.

La faena del cuarto, aunque de menos éxito que la anterior,
fué una verdadera maravilla, porque de tal debe cali
ficarse lidiar á un buey adornándose de una manera inver
simil, con pase redondos y sujetándole hasta dejarle com
pletamente cónico; milagro únicamente practicable para

to,
del toro
con valentía
seguida y me
estocada á volapié,
pues aunque el espada
se notó alguna zaragata
mucho bravura. Se metió,
valentía que antes, y agarró
perpendicular y bastante ca
ciones merecidas por sus bue
rrita banderilleando al séptimo
teo, pasado el primero y regular e
table en el resto, recordando un magni
Molina, en el que rompió plaza.

Villita (verde y oro). — Perdió en esta tarde todo el
cartel que tan prematuramente se le había otorgado por los
impresionistas. La brega del tercero, que llegó revoltosillo
á la muerte, se compuso tan sólo de cuatro pases, y sin
embargo, los ofreció de lejos, los terminó corriendo y hasta
salió en alguno tropicado. Algún suspicaz diría que tomó
asco al bicho. Con el estoque fué un desastre: una estocada
á paso de banderillas, atravesada y barrenando; un pinchazo
en hueso, barrenando y tomando el olivo, y una estocada á
paso de banderillas, con tendencias, y tomado de nuevo la
barrera, con acompañamiento de capotazos y entierro. En
el sexto quiso imitar á Guerrita, adornándose con la muleta,
y resultó una parodia desdichadísima, sembrada de incerti
dumbres y apuros, y haciéndose á la postre pesada y abu
rrida. Pinchando, la misma incertidumbre, aunque señaló
bien las dos últimas veces; fueron ésta un pinchazo de lejos,
con desarme; un pinchazo en hueso en las tablas; otro en lo
alto, y una estocada á paso de banderillas. La brega del
último completó la luctuosa tarea del diestro aragonés; no
se vió un pase bueno ni de cerca; pinchando de lejos y para
salir del paso, y al final descomposición y barullo. Hé aquí
cómo esgrimió el estoque: un pinchazo en hueso, á paso de
banderillas; otro ídem, volviendo la cara; dos metisacas;
un pinchazo pescuecero; una estocada tendida y delantera,
al encuentro, y un descabello á la primera... ¡Y perdón el
arte tamaños desahucados!

Los demás. — En el segundo tercio pudieron señalarse
un par al cuarteo de Juan Molina, al primero, y otro al
cuarto; otro á éste, de Antonio Guerra; dos de Sevillano,
al segundo y octavo; uno en corte al quinto y otro al relance
al octavo, de Berriches, y uno de Bernalillo al último,
como buenos. Bregando, en lo poco que hubo necesidad,
Juan Molina y Berriches.

De los picadores, Moreno pasó á la enfermería en el primer
puyazo de la tarde, con una conmoción; picaron mejor
Pegote y el Artillero, y con más voluntad, el Largo, Mo
lina y Carriles, y pare usted de contar.

Los servicios, buenos; la tarde, la primera de verano, y la
Presidencia del Sr. Vidal y Llimona, adoptando el mejor
sistema para no equivocarse; esto es, ateniéndose á las indi
caciones del público.

Y aquí la pluma abandona,
sólo por algún instante;
pues siga más adelante
con la dozava de abono.

DON CÁNDIDO.

RECORTES

Achares instrumentado por Don Modesto en *El Liberal*:
« — Pues Guerrita, en su primero, estuvo archisuperior.
Unos cuantos pases administrados con gracia é intelligen
cia — dos cualidades que él solo ha logrado re
volapié hasta la mano, entrando y saliendo
como ángel del cielo.
— Diga usted; la estocada fué buena
descolgada.

ga.

Dío d
rio B, bar.
El empres.
El empres.

qué?
El empresario A.
rrita el primer toro

¡Hasta el año que viene
El empresario B. (turru
¿Cómo? ¿Qué? ¿Ha dicho eso

El empresario A. (impertén
se lo han aplaudido muchísimo.
El empresario B. (abriendo los
cua). — ¿De veras? Con que...

El empresario A. (de pitorreo). — Si
que viene... en la corrida de Beneficencia.
El empresario B. (demudada la color y caje
mena). — ¡Ah! (Se desmaya como si tal cosa).

Y si lector dijeres que soy bolo,
memorias á Jimeno y á Bartolo.

Leemos en *La Epoca* del día 12:

«A pesar de los inconvenientes que hubo para la completa
organización de la corrida de Beneficencia celebrada ayer
tarde, dicha fiesta ha producido mayores ingresos, si cabe,
que los verificados en años anteriores, toda vez que el im
porte de los billetes vendidos ha ascendido á la cantidad
de 101.956 pesetas.

«*Guerrita*, que sale esta noche para Barcelona, se
gado á cobrar á la Diputación ningún gasto, ni
han ocasionado los viajes á él y su cuadrilla, ni
en esta corte, así como también se ha mostr
no recibir regalo alguno.

Sin embargo, los señores que formab
decidido pagar á la cuadrilla del céleb
que ha toreado sin retribución de ning
hacer un obsequio á la esposa de Gu

«Ciento un mil novecientas cincuan
rrita aplaudido durante tod
si cabe, que el de las an
¡Válganos el bendito S
los *carsonsiyo* en Madrid!

Este será breve, aurino volverá á tener que bronceado rostro, que do abstracción de cuanto le ante en el marco de su obligada modestia, el fallo siempre recto imponente prueba continúa arrancán- cuyo halagador arrullo representa la una, bien puede asegurarse que hay un ger- buena cepa.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO

TOROS EN MADRID

12.^a CORRIDA DE ABONO. — 14 DE JUNIO DE 1896.

Y última de la serie, con pretensiones de propina y realidades de timo. El público mordió el queso, porque las apariencias no podían ser más favorables, puesto que la ganadería de Ibarra es una de las más acreditadas y se ofrecían ocho reses de ella, lidiadas por cuatro de las cuadrillas del abono, á cuyo frente figuraban Mazzantini, Bombita, Lesaca y Villita. Sin embargo, la cosa, como indicamos, fué un verdadero timo,

tal y como se infiere de lo que irá diciendo al que leyere.

Capeando un chaparrón, que empezó á las cuatro menos cuarto y se prolongó hasta después de empezada la corrida, nos dirigimos al Circo con el temor de que la fiesta no se realizara; pero como el despacho estaba en buena lesitura, á la hora marcada y previos los indispensables reconocimientos de esos casos, dió comienzo el espectáculo.

1.^o *Carinoso*; castaño claro, bociblanco, pequeño, sacudido de carnes y corto y astillado de cuernos. Un mono sin bravura ni poder, que tomó cinco picotazos de Cigarrón y el Sastre, sin más emociones. Bueno en el segundo tercio, Tomás Mazzantini cuartó par y medio de banderillas, pasado el entero, y Galea dió uno de sobaquillo, caído, y medio aprovechando. Pasó bien a la muerte, y D. Luis, de azul oscuro y oro, le tanteó con seis naturales, siete con la derecha, tres de telón y uno en redondo, para una estocada á volapié, ida y caída.

al Largo y al Inglés, cuarteo un par pasado y Triana dos medios por lo la muleta de Bombita 18 de pecho, un cambiado y zo en hueso sin soltar, media o el toro en el arranque, y una

fino, buen mozo y acapachado. las fuera de cacho ó sin aguantar la on poder, toma cuatro puyazos de Parrao, s, envainando el palo el segundo y pasando á el primero. Huido en el segundo tercio, el Cuco ar desigual, Currinche medio en mal sitio, y repite el mejor par de la tarde, al cuarteo, y llegando con mucha valentía. Huyéndose también á la muerte, Lesaca le pasa el trapo con la derecha 18 veces y dos al natural, y le pincha tres veces en hueso; un bajonazo y un aviso, y un descabello á pulso.

9.^o *Redomito*, de Moreno Santamaría; cárdeno bragado, grande y bien criado, fino y abierto de armadura. Voluntario en varas, fué picado como para albondiguillas por el Cigarrón y Cirilo, dándole un tumbo á cada uno, y matando dos caballos. Quedado en palos, parecen los matadores de tanda, sin pedirselo nadie, y Villita deja medio par de frente, y D. Luis deja de frente medio par, repitiendo luego con uno al cuarteo, muy bueno, tras dos salidas falsas. Algo quedado en muerte, el diestro aragonés, empleando ocho pases entre naturales, con la derecha y de telón, le arrima dos metisacas entre cuero y carne, cinco pinchazos sin soltar y un intento de descabello, tocándole algo, y acertando de lleno al siguiente.

Desde mitad de corrida y para combatir el aburrimiento probablemente, se puso en acción en el tendido 9, la fábula *Las zorras y los burros*, digo los *bustos*.

RESUMEN

Y muy breve por cierto. En cuanto al ganado, la Empresa ha cometido un inicuo abuso de confianza con el público, soltándole una novillada indecente; pues si alguna res contaba la edad reglamentaria, era en cambio desecho de tiente y cerrado. El ganado de ayer venía para las próximas novilladas. Suponemos que los Sres. de Ibarra no habrán prestado su consentimiento á este amaño; pero si así fuese, han pisoteado despiadadamente su conciencia de ganaderos. El único toro aceptable que salió del chiquero fué el de Moreno Santamaría, y eso á la dura fuerza. ¡Era de chocar tamaño desprendimiento en don Bartolo!

Mazzantini. — La brega de cerca al primero, pero excesiva para un mono sin respeto. Entrando bien, é hiriendo mal. ¡Hubiera tenido que ver que en el quinto toro, que era un choto, sin cuerpo siquiera, el espada hubiera flojeado! Así y todo, le pasó más que debía, entrando siempre bien á matar. En nuestro concepto, debió negarse á estoquear aquel becerro, ó cedérselo al sobresaliente. Respecto al brindis al tendido 1, júzguelo cada cual como quiera; nosotros, improcedente y de mala sombra desde luego. Y nada más.

Bombita. — La brega del segundo, bonita y ceñida con el trapo. Entrando bien é hiriendo mal. La del séptimo buey, zaragatera, tocando todos los pases y no acabando ninguno, amén de algunos achuchones. Al herir, le ayudó mucho el toro. Activo en la lidia.

Lesaca. — La faena del tercero, movida y de lejos con la

PUBLICACIONES

Toros! — Nunca es tarde si la dicha es buena — dice esto repetimos nosotros al hablar del primoroso libro *A los toros!* publicado por D. Hermenegildo Pardo Bazán, cuyos trabajos de litografía y de encuadernación fina, lo han colocado á una altura envidiable y en-

El libro *A los toros!* consta de veintiocho acuarelas de Pardo Bazán, presentando el programa completo de una corrida de toros, y contiene además la marcha popular de *Pan y cebolla*, de Barbieri, admirablemente estampada, y con preciosas figuras intercaladas en las márgenes de la composición.

De las acuarelas de nuestro incomparable dibujante, no hay para qué ocuparse ahora, puesto que le han conquistado hace tiempo una fama indisputable. Lo único que diremos, es que la elegancia y la propiedad con que aparecen en el libro del Sr. Miralles, realzan si cabe las bellezas de la obra de Perea.

El album ha tenido considerable éxito, sobre todo en el extranjero, y aunque parezca tarde, tenemos sincero empeño en felicitar á D. Hermenegildo Miralles por su acaba colección, digna por todos conceptos de figurar en la biblioteca de todos los aficionados á las corridas de toros.

* * *

Gran Diccionario taurino, por J. Sánchez de Neira. — R. Velasco, editor, Madrid.

Se han publicado los cuadernos primero y segundo de esta obra de nuestro querido compañero de redacción. Cuanto dijimos al anunciar su próxima aparición: acerca de su importancia y conveniencia, lo repetimos ahora, añadiendo que el público ha sido de nuestro mismo parecer, á juzgar por la excelente acogida dispensada á dichas entregas, lo cual no es extraño, reconocida como estaba la necesidad de la nueva edición, y el verdadero lujo en ilustraciones y tipos de que va acompañada.

Por nuestra parte, nos limitamos á recomendar su adquisición á los aficionados, ya que otra clase de elogios, siquiera merecidos, pudieran parecer interesados.

* * *

Colección diamante. — Antonio López, editor, Barcelona.

Hemos recibido últimamente los tomos 39 á 42 de tan variada biblioteca, conteniendo *cantares*, *cuentos* y *chascarrillos*, por Javier de Burgos, llenos de la amenidad, gracia é intención peculiares en el autor; *Vida moderna*, cuadros de costumbres contemporáneas de la eminente escritora señora de Pardo Bazán; y *Novelas íntimas*, preciosas narraciones cortas, del género picaresco, originales del notable literato valenciano Jacinto Labaila, fallecido no hace mucho tiempo. Todos con elegantes cubiertas al cromo, y al ínfimo precio de cincuenta céntimos de peseta el volumen.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.

ADVERTENCIA

Como en años anteriores, siguen teniendo la representación exclusiva de LA LIDIA:

En Lisboa. — D. José G. Froes de Nery, Largo do Picadeiro, 10.

En Buenos Aires. — D. Luis Cambay, Rivadavia, 512.

En Veracruz. — D. Nicolás Forteza, Juárez, 52.

ESTABLECIMIENTO TIPO - LITOGRAFICO

DE

JULIAN PALACIOS

CALLE DEL ARENAL, 27. — MADRID

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de toda clase de trabajos artísticos y comerciales.

